
A woman with dark hair, wearing a white long-sleeved blouse and a patterned skirt, is sitting on stone steps. She is looking towards the camera. Above her is a large, dark metal bell hanging from a wooden frame. The background shows a landscape with hills under a blue sky with some clouds. The scene is set in a stone building with a large opening.

Modelo
en el trabajo,
en la amistad
y en la alegría

NOVENA

Guadalupe

Ortiz de Landázuri



Autor: Francisco Faus

Se ruega a quienes obtengan gracias por la intercesión de la venerable sierva de Dios Guadalupe Ortiz de Landázuri, que las comuniquen a la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en España, calle Diego de León 14, 28006 Madrid.
E-mail: ocs.es@opusdei.org

Más información sobre Guadalupe y el Opus Dei:
www.guadalupeortizdelandazuri.org
& www.opusdei.org

Con autorización eclesiástica
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Oración 04

Biografía 05

1^{er} día 08

2^o día 10

3^{er} día 12

4^o día 14

5^o día 16

6^o día 18

7^o día 20

8^o día 22

9^o día 24



Guadalupe Ortiz de Landázuri

Venerable sierva de Dios

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA

Dios Padre, concédeme, por intercesión de tu sierva Guadalupe, que sepa realizar como ella el trabajo ordinario con amor, y contagiar mi fe y alegría a todas las personas que me rodean, para que muchos más te conozcan y te amen. Dígnate glorificar a tu sierva y concédeme por su intercesión el favor que te pido (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Volver al índice

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

La vida de Guadalupe

Nació en Madrid en 1916, el 12 de diciembre, fiesta de la Virgen de Guadalupe. Estudió Ciencias Químicas en la Universidad Central de su ciudad natal. Fue una de las cinco mujeres de su promoción. Durante la Guerra Civil española confortó a su padre, que era militar, en las horas previas a su ejecución. Perdonó desde el primer momento a los responsables. Tras el conflicto bélico, acabó la carrera universitaria y fue profesora de Física y Química en el Colegio de las Irlandesas y en el Liceo Francés de Madrid.

A comienzos de 1944, a través de un amigo, conoció al fundador del Opus Dei, san Josemaría Escrivá, quien le enseña que el trabajo profesional y la vida ordinaria pueden ser lugar de encuentro con Cristo. Más tarde afirmaría: «Tuve la sensación clara de que Dios me hablaba a través de aquel sacerdote». Aquel mismo año se incorpora al Opus Dei.

A partir de entonces, Guadalupe se entrega sin condiciones a buscar la santidad y tratar de acercar a Dios a muchas personas. En Madrid y luego en Bilbao se dedicó de modo primordial a la formación cristiana de gente joven.

De 1950 a 1956 estuvo en México donde empezó el trabajo apostólico del Opus Dei. Fue una aventura que vivió con generosidad y con una gran fe. Quienes la trataron subrayan que su prioridad era cumplir la voluntad de Dios y ponerse al servicio de los demás. Movidas por el aliento de

Guadalupe, varias de sus amistades impulsaron actividades de promoción humana y cristiana, como un centro de capacitación humana y profesional para campesinas, en una zona rural del Estado de Morelos.

En 1956 se estableció en Roma, donde colaboró con san Josemaría en el gobierno del Opus Dei. Después de dos años, por motivos de salud, se trasladó a España y reemprendió la enseñanza y la investigación en ámbito científico. Concluyó su tesis doctoral en Química con la máxima calificación. Fue pionera del Centro de Estudios e Investigación de Ciencias Domésticas (CEICID). Más tarde recibió la medalla del *Comité International de la Rayonne et des Fibres Synthétiques*, por un trabajo de investigación sobre fibras textiles. Al mismo tiempo, continuó ocupándose de tareas de formación cristiana. En todas sus acciones se refleja su anhelo de amar a Dios con su trabajo, su amistad y su ejemplo de alegría.

Como consecuencia de una enfermedad del corazón, falleció en Pamplona, con fama de santidad, el 16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen del año 1975. Tenía 59 años.

Desde entonces, la devoción privada a Guadalupe se ha ido extendiendo cada vez más. Las personas que acuden a su intercesión reciben gracias muy variadas: curaciones, favores relacionados con el embarazo y con el parto, obtención de puestos de empleo, compaginar trabajo y familia, resolución de problemas económicos, reconciliaciones familiares, acercamiento a Dios de amigos y compañeros de trabajo, etc.

Nota del autor

Los testimonios citados sobre el ejemplo de Guadalupe están publicados en los siguientes textos:

Mercedes Eguíbar Galarza, *Guadalupe Ortiz de Landázuri. Trabajo, amistad y buen humor*, 4ª edición, ed. Palabra, Madrid 2002 [ME].

Entrevista al Postulador de la Causa de Guadalupe Ortiz de Landázuri, Antonio Rodríguez de Rivera, en: www.opusdei.org/es/article/entrevista-postulador-causa-guadalupe-ortiz-de-landazuri/ [EP].

También se recogen, entre otras, consideraciones de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, del Papa Francisco, y de varias obras de san Josemaría: *Camino, Surco, Forja y Amigos de Dios*.



Amar a Dios con todas las fuerzas

El ejemplo de Guadalupe

- Pienso que el hilo conductor de toda su vida y de su actuar era su profundo amor de Dios [...]. Cómo nos encendía cuando nos daba charlas y nos iba formando. Supo meterse en nuestro corazón para llevarlo a Dios por la filiación divina [ME, p. 129].
- Vivía con obras una continua presencia de Dios [ME, p. 164].
- Al finalizar un curso de retiro espiritual, escribió a san Josemaría: «Casi constantemente encuentro a Dios en todo... Esa seguridad de Dios en mi camino, junto a mí, me da ilusión en todo y me hace fáciles las cosas que antes no me gustaba hacer» [ME, p. 183].
- En una ocasión, Guadalupe se dolía interiormente al notar que una persona mostraba poco amor a Jesús en la Eucaristía. Ese día anotó este propósito personal en su agenda: «Adorar a Dios, alabarle, decirle cosas tiernas para contrarrestar las faltas de amor. Profundizar en ese silencio hasta llegar a donde solo está Dios» [ME, p. 87].
- Tenía una gran devoción a la Santísima Virgen, de un modo especial bajo la advocación de Guadalupe. Su gran cariño a la Virgen era muy notorio [ME, pp. 244-245].



Oración

Señor, te pido por intercesión de Guadalupe la gracia de saber amarte como ella te amó. ¡Ojalá que, con su ayuda, pueda llegar a decir, como ella: «Casi constantemente encuentro a Dios en todo»!

Que comprenda cada vez mejor que –como dice el Papa Francisco– «por pura gracia, Dios nos atrae para unirnos a sí. Él envía su Espíritu a nuestros corazones para hacernos sus hijos, para transformarnos y para volvernos capaces de corresponder con nuestra vida a ese amor» (*Evangelii gaudium*, n. 112).

Ayúdame a vivir mis deberes cotidianos con visión de fe, con el deseo sincero de que cada momento y circunstancia de mi vida sea una ocasión de amarte y de servir, iluminando todo con la luz de la fe y del amor.

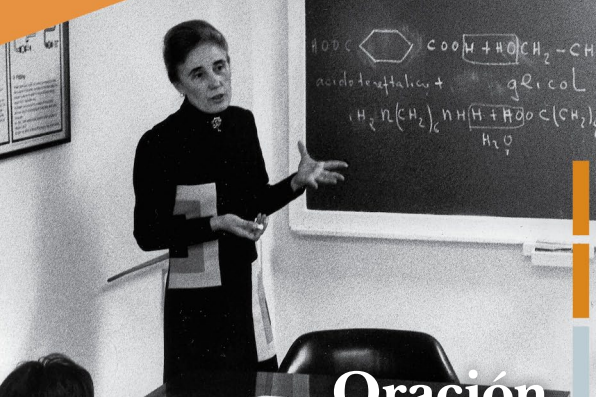
Haz que, como Guadalupe, sepa tener «peso y medida en todo... menos en el Amor» (*Camino*, n. 427).

Rezar la oración a Guadalupe: página 4.

Convertir el trabajo en oración

El ejemplo de Guadalupe

- Era sumamente trabajadora y tenía una capacidad de concentración extraordinaria; se metía profundamente en lo que tenía entre manos y sabía aprovechar los ratos cortos que quizá otras personas despreciamos [ME, p. 229]. Nos enseñó a trabajar a conciencia, pensando en la gloria de Dios [ME, p. 162].
- Parecía que lo que estaba haciendo en cada momento era lo único que tenía que atender [ME, p. 111].
- Le entusiasma su carrera y, obviamente, le gusta la investigación. Tiene, además, puesta su ilusión en dedicarse a la docencia universitaria [ME, p. 33].
- No era infrecuente que en las clases se dejase llevar por su pensamiento cristiano, con el que procuraba darnos una formación humana integral. Recuerdo cómo, separándose de la pizarra llena de fórmulas químicas [...], nos hacía ver que todo aquello no podía proceder de una evolución simplemente mecánica y concluía: «¡Fijaos cómo hace Dios las cosas!» [ME, p. 224].



Oración

Guadalupe supo hacer del trabajo profesional y del cumplimiento de sus deberes ordinarios un camino de santidad. Una santidad grande, a través del amor en las cosas pequeñas, en los pequeños detalles de cada día.

Ayúdame, Dios mío, a realizar con pasión mi trabajo como ella -imitando la vida oculta de Jesucristo-, a cuidar la intensidad, el orden, los detalles, ofreciéndotelo y realizándolo acabadamente por amor a ti.

Haz que profundice en la enseñanza de san Josemaría, que Guadalupe vivió con tanto entusiasmo: «En la sencillez de tu labor ordinaria, en los detalles monótonos de cada día, has de descubrir el secreto -para tantos escondido- de la grandeza y de la novedad: el Amor» (*Surco*, n. 489).

Rezar la oración a Guadalupe: página 4.

Amor a Jesús en la Eucaristía

El ejemplo de Guadalupe

- Atraía especialmente su manera de comportarse en el oratorio; hacía sentir con su actitud que ahí está Dios. Miraba fijamente al sagrario y nada la distraía. Solo de verla se aprendía a rezar [ME, p. 164].
- Me impresionaba cómo se recogía en la Misa y al comulgar cada día, cuánto rezaba y nos animaba a rezar [cit. en EP, n. 2].
- En una ocasión, hubo un robo en el centro del Opus Dei donde vivía Guadalupe, cuando no había nadie en la casa. El ladrón no entró en el oratorio. Al tener noticia de ese hecho, Guadalupe dijo: «Si hubiera estado aquí no habría permitido que se acercase al altar aunque hubiese tenido que dejar la vida ante el Santísimo» [cf. ME, pp. 55-56].
- En la víspera del fallecimiento, vibraba al recibir el Viático [cf. ME, p. 275].



Oración

La presencia real de Cristo en la Eucaristía era como un imán que atraía constantemente a Guadalupe, con deseos de corresponder a «la locura de Amor de la Sagrada Eucaristía» (*Camino*, n. 432).

Concédeme, Señor, la fe que ella tenía en las palabras de Jesús: *Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá eternamente [...]. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él (Jn 6, 51.56).*

Haz que el sagrario sea también para mí «un polo de atracción», y me torne «capaz de estar largo tiempo como escuchando tu voz y sintiendo los latidos de tu corazón» (san Juan Pablo II, *Mane nobiscum Domine*, n. 18).

Señor, concédeme la gracia de maravillarme cada día más, considerando, con santo Tomás de Aquino, que «en este Sacramento se condensa todo el misterio de nuestra salvación» (*Summa Theologiae*, III pars, q. 83, a. 4c).

Rezar la oración a Guadalupe: página 4.

Servir a los demás con alegría

El ejemplo de Guadalupe

- Al ser nombrada directora de un centro del Opus Dei en Bilbao, escribió a san Josemaría: «Qué alegría me da decirle que aquí me tiene ahora haciendo cabeza y mañana en el último puesto; siempre contenta, porque sirvo al Señor. Quiero, con Él, llevar la casa sobre los hombros en todos los momentos» [ME, p. 77].
- La vida de Guadalupe es una invitación espléndida a abrirse a los demás. Su ejemplo anima a sacudirse la comodidad para entregarse al servicio de los demás [...]. La figura de Guadalupe ayuda a descubrir que solo con Cristo se puede tener una alegría profunda y permanente [EP, n. 6].
- Fue un volcán de iniciativas y de actividades para ayudar a los demás, humana y espiritualmente [EP, n. 4].
- Cierta vez, en México, agotada por el trabajo, «iba subiendo lentamente la escalera apoyada en el pasamanos y decía en voz muy baja: “¡No puedo más, no puedo más...!”. En ese momento debió darse cuenta de mi presencia y empezó a subir rápidamente al tiempo que soltaba una carcajada y me decía: “Te asusté, ¿verdad? ¡No me creas!”, y sonriente, como toda la vida, como si nada, me atendió» [ME, p. 187].



Oración

Señor, te pido, por medio de Guadalupe, que infundas en mi alma tu espíritu de servicio, que te llevó hasta entregar tu vida por nosotros en la cruz. Que sepa decir como la Virgen María: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra (Lc 1, 38)*.

Tú, Jesús, resumías tu misión redentora diciendo: *El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos (Mt 20, 28)*. Aumenta mis deseos de hacer de la vida un servicio generoso y alegre a los demás.

Te pido que me ayudes a vencer el egoísmo, que empequeñece el corazón y me encierra en una soledad amarga y mezquina. Que me convenza de esta verdad: «Cuanto más generoso seas, por Dios, serás más feliz» (*Surco*, n. 18).

Ayúdame a entender –como dice el Papa Francisco– que «todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor» y que, «por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida» (*Evangelii gaudium*, n. 274).

Rezar la oración a Guadalupe: página 4.

Humildad: olvido de sí

El ejemplo de Guadalupe

- «Lo que más me ha impresionado ha sido el “olvido de sí” de Guadalupe. Pensaba constantemente en el Señor y en los demás» [EP, n. 4].
- «Tenía una preocupación tan grande por quienes empezábamos a asistir a los medios de formación cristiana, que nos sentíamos verdaderamente queridas. Se estaba bien allí. Nos dábamos cuenta de que su preocupación por cada una era tan grande que, por escucharnos y tratar de ayudarnos, no pensaba para nada en ella» [ME, p. 129].
- En Roma, en 1956, «durante varios días llevó un pañuelo anudado al cuello con gracia y estilo». Una de las que allí estaban entró casualmente en su habitación: «Guadalupe me miró sorprendida. Tenía una gasa en la mano. Le pregunté qué hacía y me respondió: “Curarme un granito”. Me aproximé y el susto fue mayúsculo. Tenía un ántrax enorme, como un volcán, con cinco o seis bocas. Le tenía que haber dolido enormemente y todavía tendría dolor en ese momento». Era algo que solo conocían las que la curaban. Quiso «pasar inadvertida sin ser causa de preocupación para nadie» [ME, p. 198].
- Después de haber participado en Madrid en una tertulia con san Josemaría, anotaba: «Su fe fuerte arrastraba la mía como tantas veces... ¡Qué claro veía que yo no fui más que un instrumento, un botijo de barro tosco, con lañas...!» [ME, p. 191].



Oración

Concédeme, Dios mío, la gracia de amarte tanto a ti, y a los demás por ti, que me olvide de mí mismo, como le sucedía a Guadalupe que «no pensaba para nada en ella».

Sé que este olvido, por amor, es una de las manifestaciones más claras de la virtud de la humildad, y que esa virtud es condición y fundamento de todas las demás. *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas*, nos pide Jesús (Mt 11, 29).

Por eso líbrame, Señor, de la obsesión de mí mismo y de mis cosas. Líbrame del adjetivo posesivo: mi tiempo, mi placer, mi gusto, mi derecho, mi razón... Haz que, como Guadalupe, solo sepa decir tú y vosotros...

Deseo practicar, con tu ayuda, la fórmula que daba san Josemaría y que Guadalupe vivió con alegría: «Emplea para tu vida esta receta: “No me acuerdo de que existo. No pienso en mis cosas, pues no me queda tiempo”. - ¡Trabajo y servicio!» (Forja, n. 853).

Rezar la oración a Guadalupe: página 4.

Sin miedo al dolor y a la muerte

El ejemplo de Guadalupe

- Ante la última operación del corazón, poco antes de fallecer, decía: «Me voy a Pamplona a operar: voy a ponerme en manos de la ciencia porque es de justicia, pero creo que no volveré. No tengo miedo al dolor ni a la muerte. Si acaso, a no estar ya suficientemente madura» [ME, p. 254].
- Ella supo todos los peligros de tal determinación quirúrgica y, sin el menor titubeo, lo aceptó pensando que así podría ser más útil a la Obra; o, «si no lo supero y Dios quiere que pierda la vida -decía-, ir al Cielo es aún mejor» [ME, p. 254].
- Estaba convencida de que no iba a salir de la operación y le ilusionaba tremendamente pensar que Dios se la podría llevar. Me decía: «Estoy en las manos de Dios; si quiere que me ponga buena, también me dará mucha alegría seguir viviendo para servir a la Obra... Pero a mí me alegraría mucho ver a Dios, estar con Él» [ME, p. 257].
- Pocos días antes de fallecer, el Dr. Eduardo Ortiz de Landázuri, hermano de Guadalupe, decía: «Ese día hizo de nuevo un acto de aceptación de la voluntad de Dios: “Acepto la muerte, la vida, como sea. Alegre si voy a ti pronto, pero aceptando todo... quedándome para servir... Como Tú quieras”» [ME, p. 264].



Oración

Por intercesión de Guadalupe, te pido, Señor, que me aumentes la fe. Digo en el Credo: «Creo en la vida eterna». La fe que Guadalupe tenía en esa verdad explica la serenidad alegre con que afrontaba la muerte.

Ojalá que, con tu gracia, pueda yo ver la muerte como lo que es para un cristiano, un simple «cambio de casa»; «una buena amiga que me facilita el camino» (cfr. *Camino*, nn. 744 y 735). Es así como Guadalupe había aprendido a verla: «No lo olvidéis nunca –decía san Josemaría–: después de la muerte, os recibirá el Amor» (*Amigos de Dios*, n. 221).

Sé que para eso, Señor, necesito ser más fiel, amarte más, vivir en unión contigo, ofrecerte mis sufrimientos pequeños y grandes con la esperanza de que hablaba san Pablo: *La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado (Rm 5, 5).*

Te pido también que esa esperanza me mueva a imitar el abandono de Guadalupe a tu voluntad, sin miedo a la vida y sin miedo a la muerte, dispuesta a trabajar con alegría el tiempo que Dios le diera de vida.

Cultivar la amistad

7º día

El ejemplo de Guadalupe

- Cuando conocí a Guadalupe, me impresionó su trato llano y acogedor que inspiraba confianza y llevaba a una amistad profunda... Cada una podía decir, sin temor a equivocarse, que Guadalupe era su amiga [ME, pp. 128-129].
- Recuerdo muy bien que, recién llegada yo a México, Guadalupe se puso muy enferma con una mezcla de infección y de paludismo. Tenía una fiebre altísima y me dieron el encargo de cuidarla. Yo estaba prácticamente con ella día y noche. Puedo asegurar que no aludí a su enfermedad ni una vez. Estaba como abstraída, pensando... Y, cuando dejaba de pensar, era para preguntarme si había venido esta o aquella amiga suya a platicar con ella, y quién la había atendido, ya que ella no podía hacerlo [ME, p. 167].
- La enfermera que la atendió en sus últimas horas de vida, escribió: «En un momento dado, con la dificultad que tenía para hablar, se dirigió a mí y me dijo: “Haced lo que tengáis que hacer, y tú no te preocupes. Estate muy tranquila, porque has hecho lo que has podido. Me voy a acordar mucho de ti [en el Cielo]”» [ME, p. 277].



Oración

Jesús, Tú que nos ofreciste tu amistad -*vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando (Jn 15, 14)* -, haz que cada día procure identificarme más contigo, para lograr que mis amistades sean un reflejo de tu caridad.

Ayúdame, Señor, a imitar la grandeza de corazón de Guadalupe, capaz de tener muchas amistades, de dedicarles un afecto sincero y una generosidad sin límites, y de ayudarles humana y espiritualmente, sin regatear sacrificios.

Señor, desearía querer a todos, sin distinciones, como hizo Guadalupe. Para eso te pido un corazón capaz de acoger con alegría a todo el mundo, de escuchar con afecto, de comprender y disculpar, de animar y comunicar tu alegría y tu paz.

Concédeme que, en mi amistad, esté siempre presente la caridad verdadera de la que hablaba san Juan: *No amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y de verdad (1 Jn 3, 18)*; que sea una amistad con obras, sacrificada, con detalles que hagan amable y alegre el camino cristiano a los demás en la tierra.

Rezar la oración a Guadalupe: página 4.

Iluminar el mundo con la luz de Cristo

El ejemplo de Guadalupe

- Cuando iba a hablar con Guadalupe me sentía con la impresión de estar en un cuarto oscuro que, con sus palabras, se encendía. Me decía de tal modo las cosas que me llegaban al corazón [ME, p. 141].
- Durante un tiempo, Guadalupe fue directora de una residencia de universitarias en Madrid. Su biógrafa comenta: «Lo que más le alegra es ver cómo [las chicas] se acercan a Dios y adquieren una fe más profunda. Se le transforma la cara cuando alguna -que ella sabe que tiene especiales dificultades- se acerca al sacramento de la Penitencia; o cuando alguien le habla de sus deseos de hacer más por Dios y por la Iglesia» [ME, p. 88].
- Yo la veo ahora viva, llena de fuerza y de alegría. Habitualmente sonriendo o riéndose de plano. Activísima sobre todo en el apostolado. Es de asombrarse la cantidad de muchachas o señoras que hablaban con ella diariamente. Salían de las charlas vibrantes y a punto [ME, p. 144]. Llegó a dirigir doce círculos semanales para la formación cristiana de diversas mujeres, jóvenes y mayores [ME, p. 120].
- En una carta a san Josemaría, Guadalupe le decía: «Padre, ya me conoce, si alguna pasión me domina es el apostolado. Creo que mi ilusión es cada día mayor» [ME, p. 213].



Oración

Señor, te pido la gracia de saber imitar la ilusión y el deseo ardiente que Guadalupe tenía de acercar a los demás a Dios, que era su «pasión dominante». Que yo consiga transmitir la luz y el calor de Cristo a todas las almas que encuentre en mi caminar.

Te pido que resuene fuertemente en mi alma esta llamada que nos dirigió Jesús, cuando contemplaba compadecido a las multitudes, *porque estaban maltratadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es mucha, pero los trabajadores son pocos. Rogad, pues, al señor de la mies, que envíe trabajadores a su mies» (Mt 9, 36-38).*

Haz que entienda, como Guadalupe, estas palabras de san Josemaría: «Es preciso que seas “hombre de Dios”, hombre de vida interior, hombre de oración y de sacrificio. – Tu apostolado debe ser una superabundancia de tu vida “para adentro”» (*Camino*, n. 961).

Dame fuerzas, Señor, para vencer las excusas que me retraen de vivir ese rasgo fundamental de la vocación cristiana: la llamada al apostolado. Que me tome en serio lo que Cristo espera de nosotros, los cristianos: *Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo... Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mt 5, 14-16).*

Siempre alegre

El ejemplo de Guadalupe

- Hay un rasgo que a mí me llamaba poderosamente la atención: su sonrisa permanente. Guadalupe se reía muchísimo y siempre estaba sonriente. Nunca la vi con cara seria o de preocupación [ME, p. 236].
- En México, las residentes compusieron una melodía, un “corrido mexicano”, que tenía el siguiente estribillo: «La risa de Guadalupe resulta más contagiosa que una grave enfermedad. De todas está pendiente y a diario a toda la gente la quiere telefonar» [ME, p. 123].
- Todavía oigo su voz cristalina y su risa abierta: ¡Hola, cómo estás! La veo bajando así por la escalera de la residencia [ME, p. 142].
- Siempre que pienso en ella oigo, a pesar del tiempo transcurrido, su risa. Guadalupe era una sonrisa permanente: acogedora, afable, sencilla. Era la clase de persona que, en el mismo momento de conocerla, daba la impresión de que se la había conocido y tratado toda la vida. Enseguida inspiraba confianza y cariño [ME, p. 142].
- Decía la persona que la acompañó durante la última noche que en su lecho de muerte «se esforzaba por mantener la sonrisa. Tenía una paz muy especial» [ME, p. 277].



Oración

Jesús, en su despedida, en la noche de la Última Cena, prometía a los Apóstoles: *Volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría (Jn 16, 22)*. San Pablo animaba a los filipenses: *Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos... El Señor está cerca (Flp 4, 4-5)*.

La Sagrada Escritura afirma: *La alegría del Señor es nuestra fortaleza (Ne 8, 10)*. Y san Agustín exclama: «Tú, Señor, eres la alegría. Y la vida feliz es alegrarnos para ti, de ti y por ti. Esa es y no hay otra» (*Confesiones*, 10, 22, 32).

Señor, veo claro que Tú nos quieres alegres, porque la alegría es la irradiación del amor, esencia de la vida y de la santidad cristiana.

Te pido, por intercesión de Guadalupe, que me ayudes a combatir los obstáculos -sobre todo el orgullo y el egoísmo- que empañan mi alegría y la de los demás. Con tu gracia, deseo imitar a Guadalupe, que vivió maravillosamente esta exhortación de san Josemaría: «No me olvides que a veces hace falta tener al lado caras sonrientes» (*Surco*, n. 57).

Rezar la oración a Guadalupe: página 4.



© 2018 Oficina de Información
del Opus Dei

www.opusdei.org

